

BIBLIOTECA

Ana Maria Machado

Premio Hans Christian Andersen 2000

Pimienta en la cabecita

Ilustraciones de Juan Die Coll



GRUPO EDITORIAL
norma

Pimienta en la cabecita

Ana Maria Machado

Ilustraciones de Ivar Da Coll

Traducción de Juan Fernando Esguerra

Título original en portugués:

Pimienta no coconuto

© Ana Maria Machado, 1993

© Editorial Norma S.A., 1999 de la traducción al español para Estados Unidos, México, Guatemala, Puerto Rico, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile y Estados Unidos.
A.A. 53550, Bogotá, Colombia

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la Editorial.

Impreso por Editora Géminis Ltda
Impreso en Colombia — Printed in Colombia
Abril de 2008

Dirección Editorial, María Candelaria Posada
Diagramación y armada, Ana Inés Rojas

ISBN 958-04-8592-5
ISBN 978-958-04-8592-6
CC. 12030

GRUPO
EDITORIAL
norma

<http://www.norma.com>

Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami, Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo.

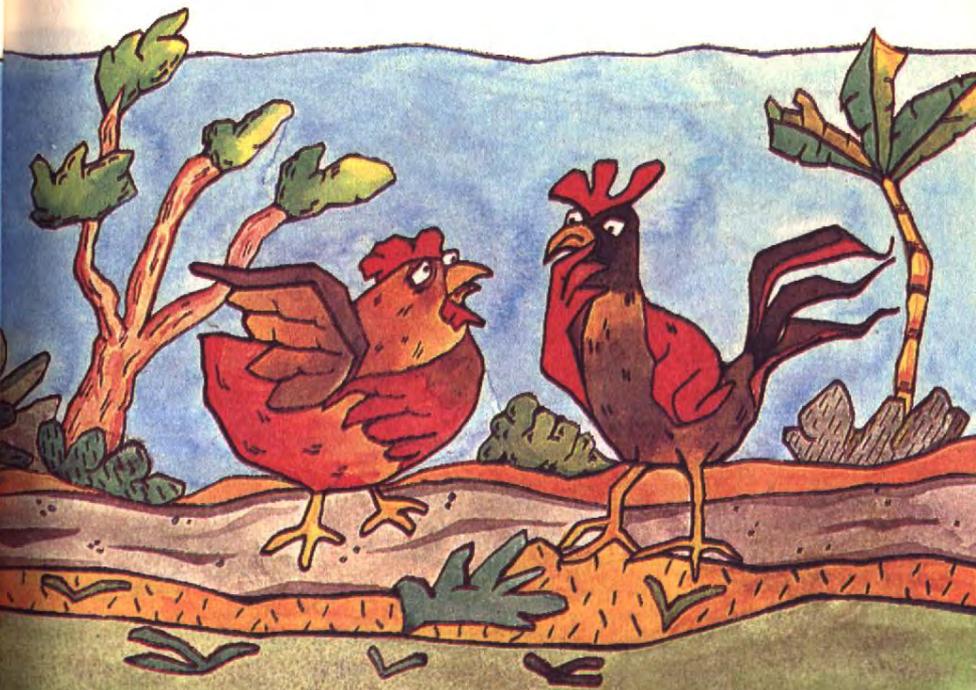


Esta es una historia que cuento yo, pero que no sé quién se la inventó. Quien me la contaba era mi abuela, cuando yo era muy pequeña. Y antes quien se la contaba a ella era su abuela. Y sin más, sigo adelante, para que nadie la olvide, lo cual sería una pena.

Érase una vez una gallina que se la pasaba escarbando la tierra, en busca de alguna lombriz extraviada o cualquier cosa para comer. No era muy avispada y se asustaba por cualquier motivo, como después se verá.



Pues bien: cierta vez se hallaba escarbando debajo de un pimentero y, de repente, le cayó en la cabeza, en plena coronilla, una pimienta. Se llevó un tremendo susto y salió corriendo.

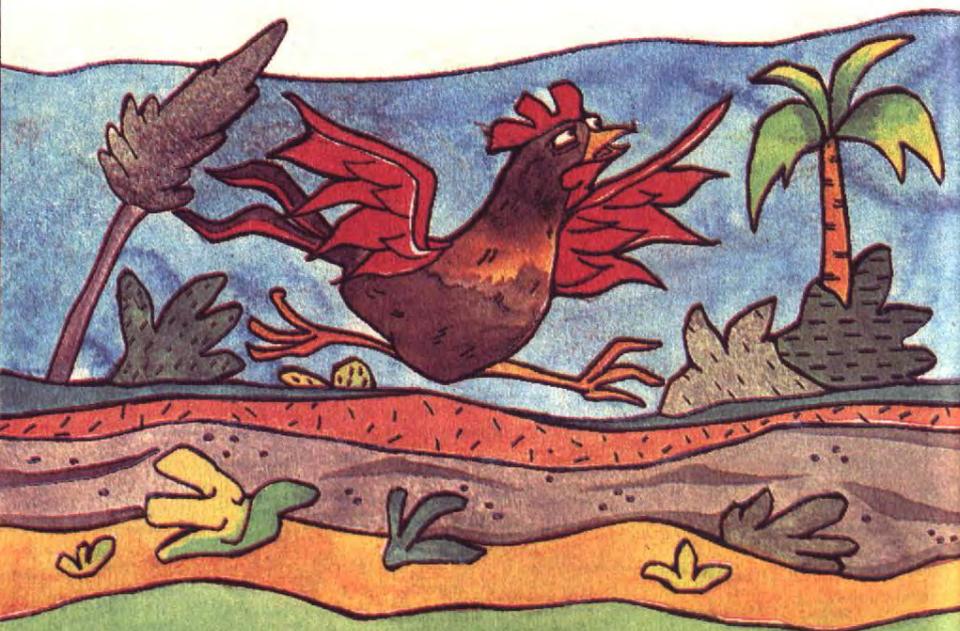


Casi tropezó con el gallo, a quien de paso le gritó:

—¡Corre, corre, compadre gallo, que el mundo se va a acabar!

—¿Quién te lo dijo, comadre gallina?

—Me lo dijo mi cabecita, que todo lo adivina.

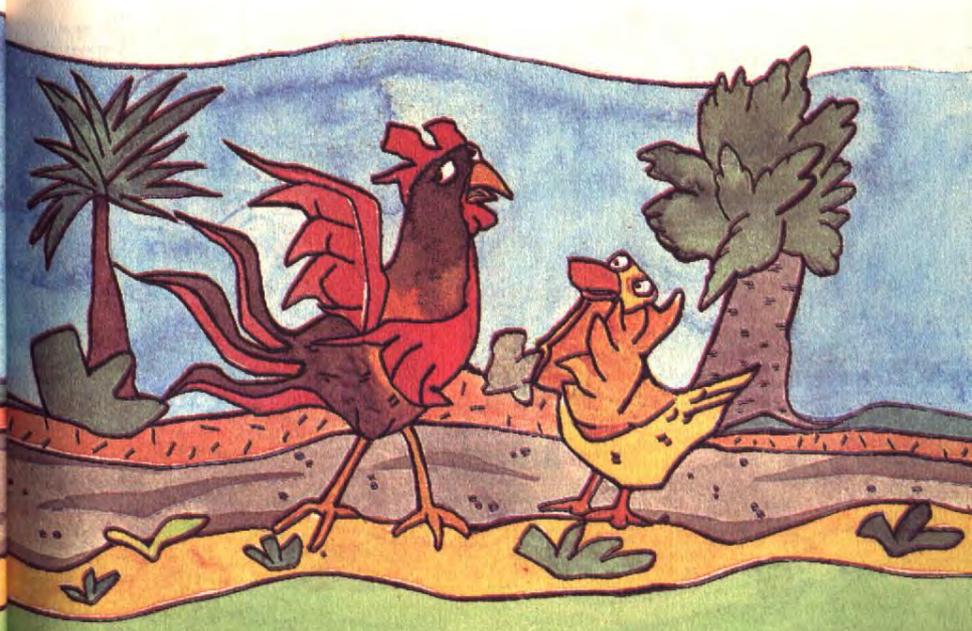


El gallo salió corriendo. Poco más adelante se encontró con el pato y le anunció:

—¡Corre, corre, compadre pato, que el mundo se va a acabar!

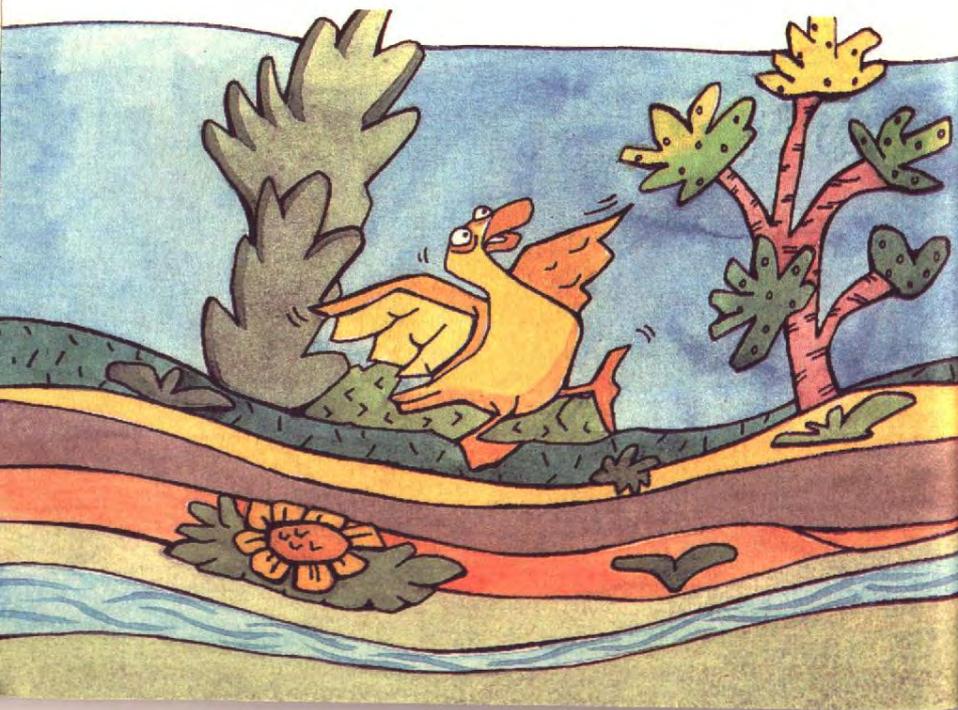
—¿Quién te lo dijo, compadre gallo?

—Me lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina.



El pato salió corriendo. Poco más adelante se encontró con el ganso y le anunció:

—¡Corre, corre, compadre ganso, que el mundo se va a acabar!

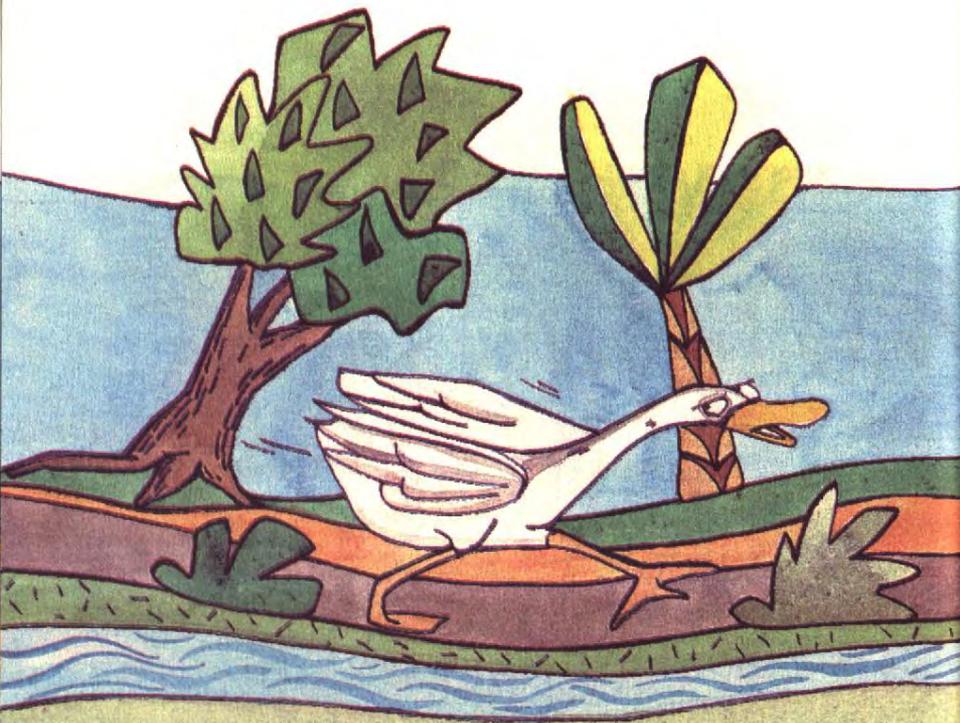


—¿Quién te lo dijo, compadre pato?
—Me lo dijo el compadre gallo, a quien se lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina.



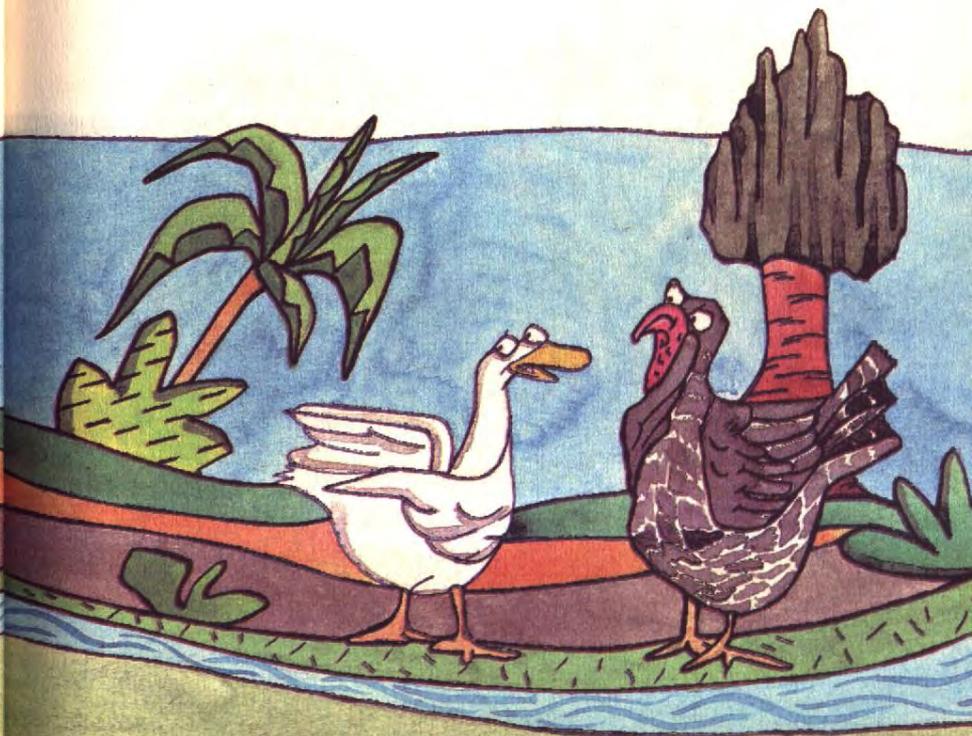
El ganso salió corriendo. Poco más adelante, se encontró con el pavo y le anunció:

—¡Corre, corre, compadre pavo, que el mundo se va a acabar!



—¿Quién te lo dijo, compadre ganso?

—Me lo dijo el compadre pato, a quien se lo dijo el compadre gallo, a quien se lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina.



El pavo salió corriendo. Poco más adelante se encontró con el cerdo y le anunció:

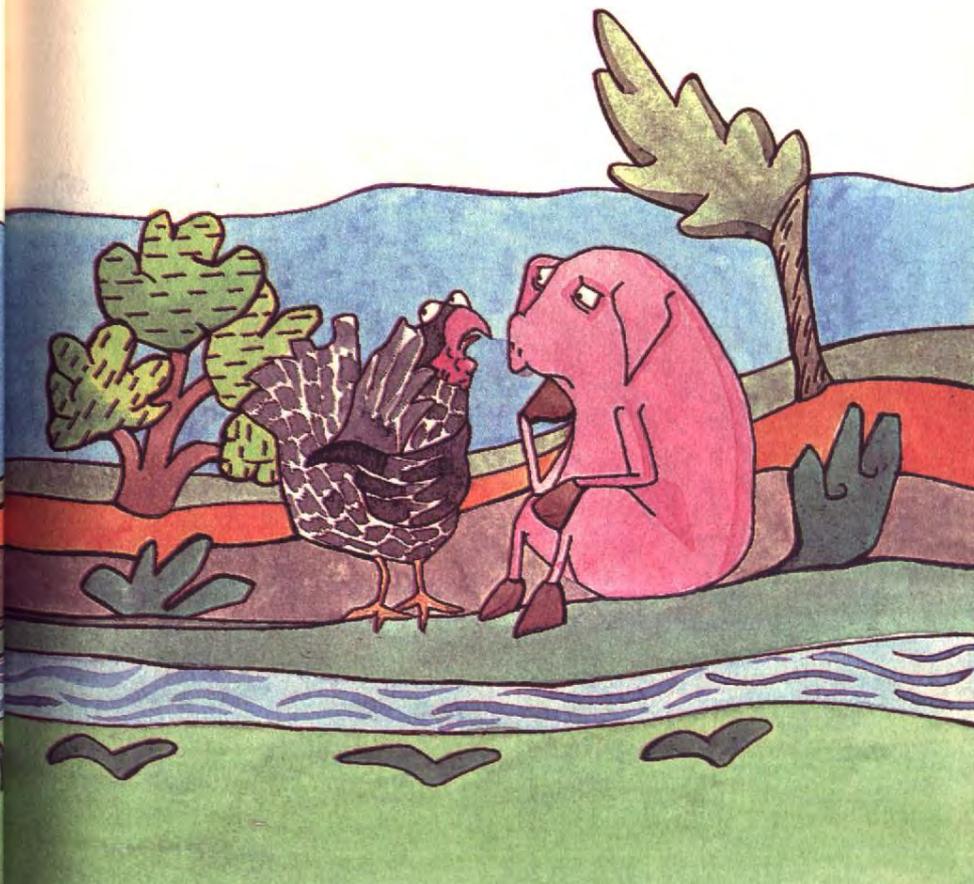
—¡Corre, corre, compadre cerdo, que el mundo se va a acabar!

14 —¿Quién te lo dijo, compadre pavo?



—Me lo dijo el compadre ganso, a quien se lo dijo el compadre pato, a quien se lo dijo el compadre gallo, a quien se lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina.

15

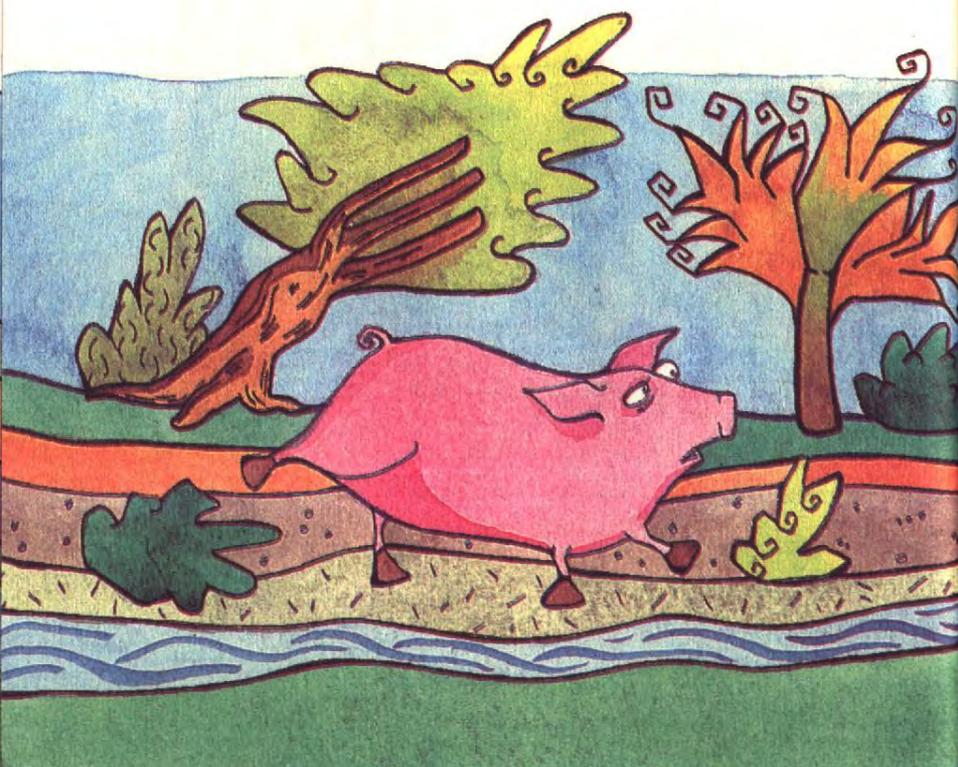


El cerdo salió corriendo. Poco más adelante se encontró con la cabra y le anunció:

—¡Corre, corre, comadre cabra, que el mundo se va a acabar!

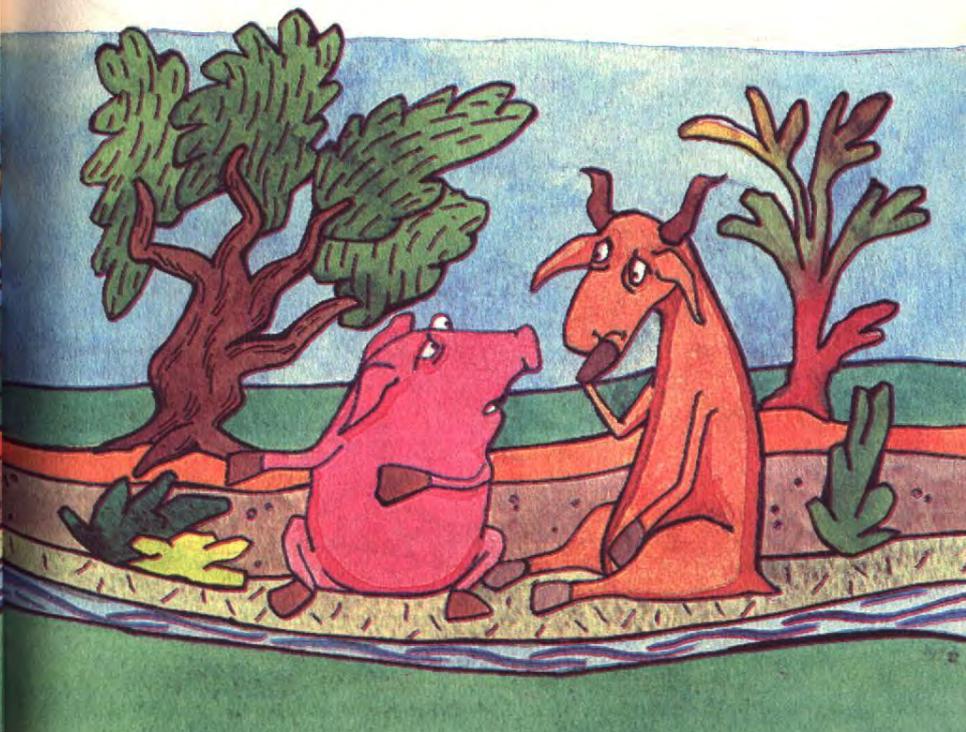
16

—¿Quién te lo dijo, compadre cerdo?



—Me lo dijo el compadre pavo, a quien se lo dijo el compadre ganso, a quien se lo dijo el compadre pato, a quien se lo dijo el compadre gallo, a quien se lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina.

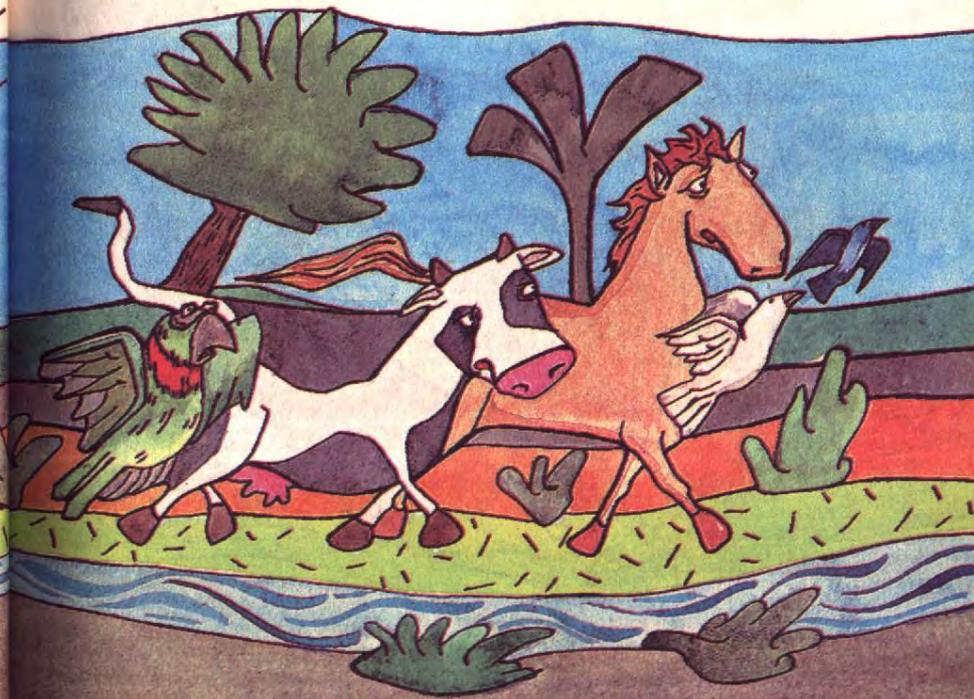
17



La cabra salió corriendo. Poco más adelante se encontró con el perrito y le comunicó el anuncio, y este se lo comunicó al gato, que se lo comunicó al loro, que se lo comunicó a la vaca, que se lo comunicó



al caballo, que se lo comunicó a la paloma, que se lo comunicó a la golondrina. Y la golondrina, viendo a un hombre que descansaba debajo de un árbol, se encargó de avisarle:



—¡Corre, corre, compadre hombre, que el mundo se va a acabar!

—¿Quién te lo dijo, comadre golondrina?

—Me lo dijo la comadre paloma,
a quien se lo dijo el compadre caballo,



a quien se lo dijo la comadre vaca, a quien se lo dijo el compadre loro, a quien se lo dijo el compadre gato, a quien se lo dijo el compadre perrito, a quien se lo dijo la comadre cabra, a quien se lo



22 dijo el compadre cerdo, a quien se lo dijo el compadre pavo, a quien se lo dijo el compadre ganso, a quien se lo dijo el compadre pato, a quien se lo dijo el compadre gallo, a quien se lo dijo la comadre gallina, a quien se lo dijo su cabecita, que todo lo adivina...



A estas alturas del cuento, era difícil acordarse de todos los animales en el debido orden. Y cada vez que la abuela lo contaba, se inventaba animales diferentes.

A veces cuando hablaba del conejo, del ratón, del burro, se formaba un enredo...

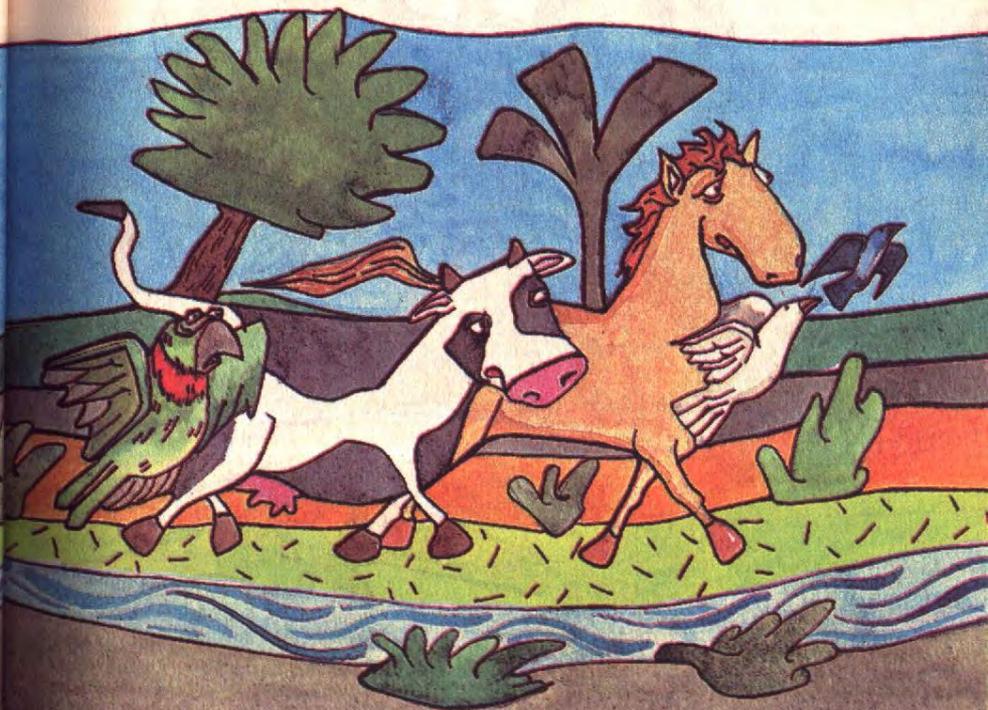


Pero ahora ya estaba llegando al final y quedaba más fácil.

Y el final era más o menos así:



Entonces el hombre miró y vio aquel montón de animales corriendo en fila, unos tras otros. Y le pareció que, si el mundo se estaba acabando, lo mejor era correr detrás de ellos, aún sin saber para dónde.



Y salió corriendo. En eso tuvieron que atravesar un viejo puente de tablas sobre un arroyo. Una tabla estaba medio suelta, y el hombre dio un mal paso, cayó y se quebró una pierna.



—Todos los animales pararon y lo rodearon, compadecidos de él y comenzaron a discutir:

—¿Ves? Tú tienes la culpa... Si no hubieras venido en esa carrera despavorida...



—Yo no. Yo sólo te dije que el compadre me había dicho...

—No, la culpa es de ella...

Y se dividieron en dos grupos: el de los que acusaban a la gallina porque había comenzado todo, y el de los que señalaban a la golondrina, que había ido a asustar al hombre, pobrecito infeliz.



Y cuando llegaba a ese punto de la historia, la abuela miraba a todos los niños allí reunidos y preguntaba:

—¿Y de quién creen ustedes que fue la culpa?

Entonces aprendíamos que la historia podría tener muchos finales diferentes.



Si alguien decía que la culpa era de la golondrina, no tardaba en oír esta respuesta:

—Quien tan mal adivina, tiene sesos de gallina.

Si alguien decía que la culpa era de la gallina, no tardaba en oír esta respuesta:

—Quien tan mal adivina, tiene la cabeza llena de harina.



Y tan sólo después de oír muchas veces la historia, sin adivinar nunca bien, uno de nosotros tuvo la idea de decir que la culpa era del hombre, que no tenía por qué salir corriendo, como un tonto, detrás de una fila de animales, con miedo de que el mundo se iba a acabar:

—¡La culpa fue del hombre!

—¡Exactamente! Quien en el pánico se sume, bien pronto se consume.



Torre de Papel
GRUPO
EDITORIAL
norma

Pimienta en la cabecita

Esta es la historia de una gallina que creía que el mundo se iba a acabar y se lo dijo al gallo, y este al ganso, y este al perro, y así, en una sabrosa retahíla, la autora recrea esta fábula que enseña a no creer en todo lo que se dice.

Ana Maria Machado

Ana Maria Machado nació en Río de Janeiro, Brasil, en 1941. Es una de las autoras de libros para niños y jóvenes más talentosas y prolíficas de Latinoamérica, con más de cien títulos publicados. Entre estos, Editorial Norma ofrece a los lectores *Ah, pajarita, si yo pudiera...*, *El barbero y el coronel*, *Un buen coro*, *Un montón de unicornios*, *Del tamaño justo*, *Raúl pintado de azul*, *Todo al mismo tiempo ahora*, *Eso no me lo quita nadie*, *Un deseo loco*, y *Del otro mundo*, además de *Clásicos, niños y jóvenes*, en el que explica la importancia de que los niños tengan contacto con los clásicos de la literatura. En el 2000 fue galardonada con el premio Hans Christian Andersen, la máxima distinción de la literatura infantil en el mundo.

CC.12030

ISBN 958-04-8592-5



7 706894 120307

www.norma.com

Para primeros lectores

